

Alocución CNME(RE) Carlos Manuel ULLOA

Discurso pronunciado el 29 de septiembre del 2005 por el Capitán de Navío Médico Carlos Manuel Ulloa con motivo de imponer al Aula Magna del HNPM, el nombre de “Capitán de Navío Dr. Roberto Salgado”.

Hoy es un día de satisfacción y recordación para la Sanidad Naval.

Nos encuentra congregados en esta Aula Magna del Hospital Naval Buenos Aires “Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo”.

Aula:

Por ser el ámbito desde donde se imparte y se recibe enseñanza.

Magna:

Por ser el lugar de privilegio, desde donde el saber de los más destacados profesionales, es brindado al discípulo y al colega, ya que a partir de hoy, este honorable recinto llevará el nombre de *nuestro Maestro Cirujano el Sr. Capitán de Navío Médico Doctor Roberto Salgado*.

Al imponer el nombre de nuestro querido Camarada, Amigo y Maestro, se honrará a un Grande de la Cirugía Naval.

Un hombre que honró la tradición naval, inculcando el amor a la Armada, a la Medicina Naval y sobre todo a la Cirugía Naval.

Fue el Camarada, porque siempre mantuvo e inculcó el amor, la solidaridad y asistencia a la familia naval.

Fue el Amigo, que se interesaba por los problemas y alegrías, de los hombres y mujeres de la Sanidad Naval, Fue el Maestro por antonomasia, porque siempre tuvo el anhelo de crear una ESCUELA de Cirujanos Navales, donde la

estandarización de las técnicas quirúrgicas, facilitara la labor de los cirujanos en los distintos ámbitos de la Armada, tanto en la paz, como en la guerra.

Anhelo, que era compartido por sus entrañables amigos los Contralmirantes Médicos Dn. José Antonio Isola y Dn. Vicente Talarico, quienes llegados respectivamente al cargo de Director de Sanidad Naval, apoyaron y colaboraron en la creación de lo que fuera, la “Escuela Quirúrgica de la Armada”.

Esta Escuela, creada en 1972, tomó como modelo, la Escuela de los hermanos Enrique y Ricardo Finochietto, del viejo Hospital Rawson.

Su existencia duró solo 9 años, hasta 1981, en que se dio paso, al actual sistema de Residencias Médicas.

Por aquel entonces, la Argentina se enorgullecía de ser uno de los países con mayor número de Escuelas de Cirugía: la del Rawson; la del Hospital de Clínicas, del Dr. Arce; la de Rosario, con Tejerina Fotheringham y Sugasti; la de Córdoba, de Vaistrochi, los Allende y Aguirre; la de La Plata, con Christman, Mainetti y Wilks y la de Mendoza, con Ariza y Baro.

A estas grandes Escuelas, se le sumaron a través de sus respectivos discípulos:

La de Sánchez Zinny, en el Ramos Mejía; la de Michans y Etala en el Alvear; la de Albanese en el Zubizarreta; la de Uriburu en el Piñeiro y la de Pataro en el Fiorito, entre muchas otras.

La Argentina y sobre todo la Ciudad de Buenos Aires, se había convertido en unas de las “Capitales de la Cirugía”. Fue polo de atracción, de médicos de toda Latinoamérica para su formación quirúrgica, y de gran reconocimiento en Europa y EE.UU.

La idea del Dr. Salgado nació de esas experiencias.

Dn. Ricardo Finochietto fue el primer Asesor Quirúrgico del viejo Instituto Médico Naval, devenido luego en Hospital Naval Buenos Aires. El muy querido Hospital de la calle Ambrosetti.

Grandes cirujanos navales, tanto civiles como militares, formados en el viejo cuño de la Escuela Finochiettista, acompañaron la idea y se sumaron a la tarea, como lo fueron:

Isola, Coronel, Tronge, Videla, Quiroga Fourque y Farinella, en Cirugía General. Dal Lago, Vittori y Bandera, en Traumatología y Ortopedia. Ghersi y Copes, en Neurocirugía. Marino, Morra y Bottaro en Cirugía Plástica, Reparadora y Quemados. Hereñu, en Urología. Guerra, Vila Sanchez y Magnaco, en Ginecología Cariola, en el Servicio de Anestesia.

También colaboraron otras ramas de la Sanidad Naval para conformar o colaborar con la estructura de la Escuela:

Odontología, con De la Serna y Nielsen.

Bioquímica, con Vidal y Rosés.

Farmacia, con Lanaro y Longoni.

La Escuela Quirúrgica de la Armada, con su sede central en el Hospital Naval Buenos Aires, donde se contaba con Amicone y Fellner, tenía delegaciones docentes en el Hospital Naval Puerto Belgrano, con Bottaro, Solari y Horgan; en el Hospital Naval Río Santiago, con Richiardi y Rossini; en el Hospital Naval Ushuaia, con Settani..

Contaba con Profesores de lo más granado de la Cirugía Argentina, y aquí me tomo una pequeña licencia para nombrarlos y les rindo homenaje. Pasaron entre otros:

Zabaleta, Mainetti y Etala; Pataro, Garriz y Uriburu; Wilks, Sugasti y Sánchez Zinny; Steel, Castellano y Bracco; Benamo, Pradier y Giuliano (el padre de la cirugía de urgencias); el gordo Locaccio (gran medio internista de la Clínica Quirúrgica, creó una de las primeras Terapias Intensivas en el país, y lo fue en el Hospital Naval Buenos Aires).

También un novel cirujano cardiovascular recién arribado al país desde los EEUU, el Dr. René Favaloro.

Nombro a todos estos próceres de la Cirugía de Oro del País, para dar una idea de quien era Dn. Roberto, quienes eran sus pares, su generación, sus amigos...

Eran hombres y médicos que lo reconocían y lo honraban. Ellos recibían con toda satisfacción, cortesía y entrega, a los discípulos de la Escuela Quirúrgica de la Armada.

La Escuela, fue organizada con dos niveles de enseñanza:

Un primer ciclo de tres años, dedicado a formar Cirujanos Generales y de Guerra. Y un segundo ciclo de 2/3 años para formar especialistas en distintas ramas de la cirugía, como lo son: Tórax, Cirugía Digestiva, Urología, Traumatología, Plástica y Quemados, Neurocirugía, etc. Por lo cual, un especialista no tenía menos de 5 a 6 años de formación y experiencia.

La Escuela obtuvo en ese entonces, la posibilidad de formar alumnos en el extranjero como:

Boetch y Mussio en Italia, Garay en EE.UU.

Y dentro del país: Marincioni y Francis en el Roffo, Viegas, Brocanelli y Geijo en el Costa Boero; Sumay en el Hospital de Niños; Truchia y Capdevielle con Roncoroni; Pérez Rovira con Favalaro; Mileo con Curi; Díaz Brarda con Castellanos.

Los Anestesiastas:

Bove, Ovando, Iglesias, Gatti y Boschero, realizaron el Curso Universitario de la Sociedad de Anestesiastas en el Hospital Italiano, revolucionando la Anestesia Naval.

Como Secretario General de la Escuela Quirúrgica de la Armada, fui testigo de la lucha de Salgado, apoyado por el Contralmirante Médico Vicente Talarico, por obtener estas oportunidades. Conocí de muy cerca sus amigos, y sus pares de entonces.

Sus desvelos eran la cirugía y sus pacientes, su familia Doña Alicia y sus hijos, y además, sus discípulos "Los Malerva".....como nos llamábamos nosotros mismos, por considerar todo lo que nos faltaba, para estar por lo menos, próximos a su altura.

Salgado era un hombre de estatura mediana, muy delgado, de tez muy blanca, con cabellera y bigote gris blanco. Su relativa miopía, lo hacía portador de unos anteojos de marco grueso y oscuro. Vestía como es costumbre, ambo y guardapolvo blanco con el cuello a medio levantar, y en el bolsillo superior, su nombre bordado en el azul clásico, prendida su placa insignia con la coca y bandas de color rojo y la inefable crucecita bordó con bordes dorados en la solapa izquierda.

Su carácter era tranquilo y afable. Parco y observador, levemente irónico, tal vez esto último, para ocultar su humildad y timidez. Por ello, solía eludir dar conferencias magistrales ante numeroso público. Esto, hacía que su trabajo fuera más bien coloquial, basado en la supervisión constante.

Sus diálogos y conversaciones eran de carácter intimista. Su presencia y respaldo se sentían permanentemente, fuera el día, la noche, o a cualquier hora.

Estas actitudes, sumadas a su carisma, lo hacía un consumado líder entre pares. Cuando operábamos, observando por encima de nuestros hombros, o asistiéndonos, su clásico “chistido” nos advertía lo que NO debíamos hacer y por donde NO deberíamos avanzar.

Su mayor exigencia, era la lectura de los textos de cirugía.

Esto nos llevaba a contar con una muy orgullosa y bien nutrida biblioteca en la Escuela y a disponer de la suya propia, en su casona de la Av. Pedro Goyena. Nunca levantaba la voz. Su sonrisa, era paternalmente acariciadora con los pacientes y con el personal; vale decir, que por ese entonces, todo el personal del viejo Hospital Naval le era devoto.

Sus discusiones, divertidas y con sorna, eran sobre fútbol. Ya que si algo tenía de fanático, era por el Club Boca Jrs.

Para medir su talla, sepamos de su renunciamento, a pesar de las repetidas insistencias de las Autoridades de la Armada, al honor de la Jerarquía de

Contralmirante Médico, porque ello lo derivaría a otras actividades y responsabilidades, que lo alejarían de la enseñanza de la cirugía.

Gran fumador, solía dejar su cigarrillo, en el alfeizar de las ventanas de los pasillos internos, antes de entrar a ver a los pacientes. La nicotina había manchado levemente su bigote y sus dedos. Ese compañero, se lo llevó en lo mejor de su vida y de su trabajo, una tarde del 13 de marzo de 1978.

A su solicitud, lo sucedió en la Dirección de la Escuela Quirúrgica de la Armada, su entrañable amigo, mentor y colaborador,....el Contralmirante Médico, Don José Antonia Isola, un “gran cirujano”, y sobre todo, un “gran caballero”.

Finalmente, quiero agradecer en nombre de sus camaradas, amigos y discípulos, a las Autoridades de la Armada, que aprobaron la iniciativa de los: Sres. Capitanes de Navío Dn. Alberto Héctor SOUTO y Dn. Ricardo DICKSON, para llevar a cabo, este merecido tributo.

También agradecemos a la familia del Dr. Salgado su presencia. Sabemos que debieron compartir la vida de su padre, con el hospital, los pacientes y sus alumnos. Ello, tal vez les retaceó el tiempo familiar, pero tengan el consuelo que no fue en vano. El Dr. Salgado dejó su marca y está en el corazón y en la vida de todos nosotros.

Nuestro recuerdo para Doña Alicia, vaya para ella toda nuestra admiración y cariño, que hacemos extensivo a todos sus hijos.

Finalmente al Dr. Roberto Salgado hijo, quiero decirle lo orgulloso que se sentía su padre, por haber elegido la carrera, que a él le brindara tantas satisfacciones.

Muchas Gracias.